

# Manejo y construcciones

## Conozcamos el porqué

**Jaume Casas Riera**

*(VII Symposium de Cunicultura. Santiago de Compostela, 1982)*

Todas las personas que se dedican a la cría del conejo, tanto si es como complemento de su trabajo o de forma industrial habrán observado que alguna vez determinadas hembras paren fuera del nidal.

Para poder solucionar este problema eficazmente, es indispensable que analicemos el comportamiento de un vivar de conejos de monte.

Existe muy poca literatura dedicada a la vida del conejo silvestre, a pesar de ser un animal tan conocido, y por esta causa los cunicultores no tenemos suficientes soluciones a ciertos problemas cuyo origen no comprendemos, por desconocer sus costumbres.

Yo he tenido la suerte de poder observar varias veces vivares de conejos, ya sea por abrirse nuevos caminos o allanar algún campo de labranza, en que las máquinas los han destruido, como también por vivir cerca del monte y ser cazador. Por ello he podido ver muchos nidales con recién nacidos y mientras la mayoría de la gente cree que los conejos nacen en el vivar común, puedo asegurar que esto sólo ocurre en contadas ocasiones.

Estos animales viven en colonias y los ejemplares adultos delimitan su territorio o parcela, que no suele ser muy grande, señalándolo con sus propios excrementos. Generalmente tienen sus zonas de reposo, de pastoreo y de defecación, ya que nunca he podido observar excrementos dentro de vivares que han sido destruidos, a pesar de haber sido habitados durante largos años.

En cautividad delimitamos la parcela de las hembras al mínimo espacio posible, generalmente entre 60 y 70 cm. cuadrados. Por poco observador que sea el cunicultor, podrá ver que en su jaula la coneja sigue comportándose como sus hermanos silvestres: defeca casi siempre en un mismo sitio, reposa en otro y destina un rincón para la hora del parto.

Si las jaulas que usamos son de nidal fijo, muy pocas conejas parirán fuera de él, ya que es el único lugar de su parcela que se asemeja a una gazapera de monte y en su distribución la usarán para el fin deseado por el cunicultor. No ocurre lo mismo con las jaulas que se pueden usar indistintamente para cría o recría, ya que en ellas el nidal no es fijo y el cunicultor lo pone dentro de la misma pocos días antes del parto. Es en este tipo de jaulas donde más incidencias hay en partos fuera del nidal, ya que al ponerlo desorganizamos la distribución que la hembra había hecho de su jaula.

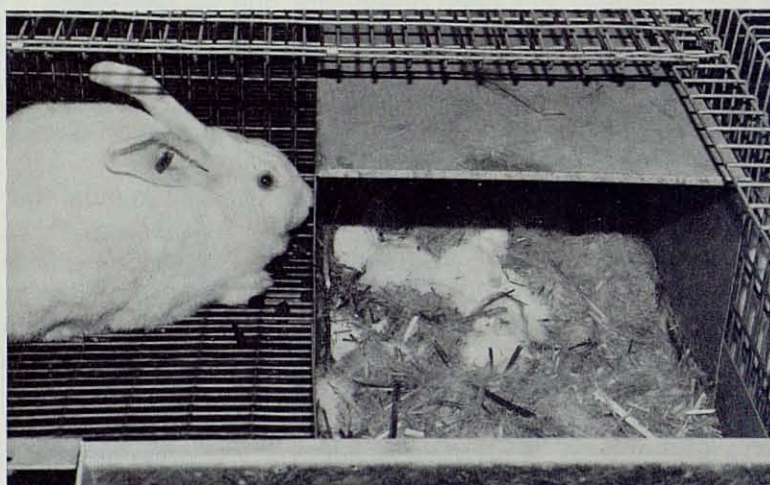
Si no acertamos en la colocación del nidal, pocas horas antes del parto la hembra empieza a sacar la paja del mismo y la coloca en el rincón que previamente había destinado para ello, pariendo donde nosotros no habíamos previsto. Por el contrario, si nos damos cuenta a tiempo y trasladamos el nidal donde ella coloca la paja, todo irá como deseamos.

En las jaulas con nidal fijo a veces defecan en el mismo. Para quitarles esta costumbre es necesario taparles la entrada del nidal durante algunos días, hasta que veamos debajo la jaula los excrementos en un





Hay conejos que tienen una marcada tendencia a efectuar sus defecaciones dentro del nido.



Nidal correcto y limpio sin restos de defecaciones.

mismo sitio; si al volver a tener acceso al nidal continúan defecando en él, da muy buenos resultados cambiar a la hembra de jaula.

Es necesario observar estos detalles si queremos solucionar con eficacia dichas anomalías, ya que muchas veces se toman medidas incorrectas por desconocer el comportamiento de estos animales.

Hablando sobre este tema con varios cunicultores unos dicen que no se puede fogear el nidal, otros acusan al olor del desinfectante usado o también a la clase de paja como causantes de la anomalía, pero es fácil comprobar dichos errores al usar estos métodos en nidales fijos, ya que las hembras siempre paren dentro sin tener en

cuenta los distintos procedimientos en el manejo y desinfección del nidal.

Es indispensable para todo buen cunicultor el observar y comparar el comportamiento de sus animales en la jaula, en las distintas fases de la cría, para no caer en errores que dan lugar a estos problemas y desconciertan a los que toman medidas de prevención desacertados, sin contar con la gran semejanza que tienen los conejos caseros en su vida de jaula, con sus hermsnos que viven en el monte.

Las anomalías citadas representan cada año una considerable cantidad de bajas en recién nacidos y, por lo tanto, de disminución de ingresos, que por otra parte se pueden evitar sin dificultad.